

Más cristales rotos

En su excelente documental **The Vietnam War**, el periodista Walter Cronquit incluye un reportaje que simboliza muy bien el meollo de muchas guerras: un pelotón estadounidense afirmó haber recibido disparos desde una choza. Como acción punitiva, y cito de memoria al periodista, fueron quemadas 150 viviendas, heridas tres mujeres y un bebé murió, además se detuvo a cuatro ancianos pues no mostraron sus tarjetas de identidad cuando se les solicitó en inglés. La pregunta final fue: ¿cómo convencer a estos campesinos de que los estadounidenses estaban peleando de su lado? Este ejemplo ayuda a ilustrar otro problema. Recientemente dije en un artículo que la agresividad se encuentra en todos los grupos humanos. Mencioné el ejemplo del pueblo judío, víctima del genocidio nazi, y de los palestinos, ahora víctimas de la agresividad de algunos judíos en los territorios ocupados en Cisjordania y la franja de Gaza. La oficial de prensa de la Embajada de Israel me ha solicitado una aclaración, que hago con mucho gusto pues ella no desea presentar su punto de vista en una carta a este semanario. La agresión a que me refiero es la mencionada la pasada navidad en *La Nación* “Funcionarios israelíes de seguridad reconocen que les interesa erosionar la unidad palestina, mientras el ejército reprime un levantamiento en que por lo menos 342 árabes y 14 judíos murieron desde que estalló en diciembre de 1987” (L. N. 24-XII-1988, pág. 2A, el cociente es de 24 árabes por cada judío, hay un obvio desbalance). La cadena noticiosa CNN de los Estados Unidos, país que actualmente es el principal aliado y máxima fuente de ayuda económica para el Estado de Israel, ha informado en diversas emisiones del sistema punitivo que me hizo recordar el caso de Vietnam: las casas de palestinos sospechosos también son destruidas como represalia por el ejército israelí. ¿Cómo convencer a los palestinos de que todo se hace por su propio bien?